

Capítulo 3

Interculturalidad, turismo comunitario y vinculación académica en contextos territoriales de Chiapas

Dra. Claudia Concepción Olivas Olivo¹

Dr. Jair de Jesús Ochoa Morales²

Dr. Iván Noel Álvarez Sánchez³

DOI: <https://doi.org/10.61728/AE26003818>



¹ Universidad Autónoma de Occidente

E-mail: claudia.olivas@uadeo.mx

<https://orcid.org/0000-0002-5148-6691>

² Universidad Intercultural de Chiapas

E-mail: jair.ochoa@unich.edu.mx

<https://orcid.org/0000-0000-4288-2839>

³ Universidad Autónoma Indígena de México

E-mail: ivanalvarezsanchez@uais.edu.mx

<https://orcid.org/0000-0002-8819-5310>

Resumen

Este capítulo examina críticamente la relación entre interculturalidad, turismo comunitario y vinculación académica en el contexto territorial de Chiapas, a partir de una investigación cualitativa de carácter situado. Más que presentar una descripción de experiencias locales, el análisis se orienta a comprender las tensiones que emergen en la interacción entre universidad, comunidades y dinámicas turísticas en territorios marcados por la diversidad sociocultural y las desigualdades históricas.

Desde un enfoque interpretativo, se emplearon técnicas como la observación participante, el diario de campo y el diálogo con actores comunitarios y académicos, lo que permitió identificar no solo prácticas de colaboración, sino también disputas en torno a la producción, legitimación y apropiación del conocimiento. Los hallazgos muestran que el turismo comunitario, frecuentemente promovido como estrategia de desarrollo territorial, se encuentra atravesado por contradicciones vinculadas con la mercantilización cultural, la distribución desigual de beneficios y las limitaciones organizativas de los proyectos locales.

Asimismo, la vinculación académica aparece como un espacio de interacción heterogéneo y conflictivo, donde convergen distintos regímenes de conocimiento que no siempre dialogan en condiciones de igualdad. En este sentido, la interculturalidad en la educación superior se expresa menos como un principio consolidado y más como un campo de disputa atravesado por relaciones de poder y jerarquías epistémicas que continúan privilegiando el conocimiento institucionalizado sobre los saberes comunitarios.

Se propone una lectura crítica sobre las formas en que el turismo comunitario y la vinculación universitaria son articulados en los discursos del desarrollo, destacando la necesidad de construir procesos de colaboración más horizontales, reflexivos y territorialmente situados.

Desde esta perspectiva, se plantea repensar el papel de la universidad en contextos interculturales, no únicamente como agente de intervención, sino como actor capaz de cuestionar las lógicas instrumentales y las asimetrías presentes en la producción del conocimiento y en el desarrollo turístico contemporáneo.

1. Introducción

Es en este contexto donde las universidades interculturales cobran relevancia. Su surgimiento responde, al menos en el plano formal, a la intención de ampliar el acceso a la educación superior y de reconocer la diversidad sociocultural del país. No obstante, su consolidación abre una serie de interrogantes que no pueden ser eludidos: ¿hasta qué punto estas instituciones logran transformar las condiciones que históricamente han subordinado los saberes de los pueblos originarios? Aunque en su discurso se enfatiza la valorización de los conocimientos locales y la formación con pertinencia cultural, en la práctica persiste la duda sobre si dichas propuestas consiguen trascender esquemas de inclusión subordinada o si, por el contrario, terminan integrándose funcionalmente a lógicas dominantes (Dietz, 2012; Walsh, 2009). Bajo esta mirada, la interculturalidad deja de ser un principio abstracto para entenderse como un terreno en disputa, donde se negocian significados, jerarquías epistemológicas y formas de relación entre actores sociales (Walsh, 2010).

Por su parte, el turismo comunitario suele presentarse como una alternativa capaz de articular crecimiento económico, preservación cultural y sostenibilidad ambiental desde una lógica de participación local. Sin embargo, esta narrativa, ampliamente difundida, no está exenta de tensiones. Si bien existen experiencias que muestran su potencial para generar ingresos y fortalecer identidades colectivas, también se han documentado procesos en los que el turismo contribuye a la mercantilización de la cultura, a la reconfiguración de prácticas tradicionales e incluso a la generación de nuevas dependencias económicas (Scheyvens, 1999; Goodwin y Santilli, 2009; Higgins-Desbiolles, 2020). De este modo, más que una solución homogénea, el turismo comunitario se configura como un espacio atravesado por intereses diversos y, en ocasiones, contradictorios.

La articulación entre interculturalidad, turismo comunitario y educación superior adquiere una complejidad particular cuando se examina desde la vinculación académica. Lejos de constituir un proceso neutral o estrictamente técnico, la vinculación implica la interacción entre distintos sistemas de conocimiento, prácticas institucionales y formas de concebir el territorio. En este sentido, las estancias académicas y los procesos de movilidad funcionan como dispositivos privilegiados para observar, desde una posición situada, cómo se materializan o se tensionan los principios de la educación intercultural en contextos específicos (Lave y Wenger, 1991; Naidoo, 2016).

A partir de este entramado, el capítulo se propone analizar críticamente la articulación entre interculturalidad, turismo comunitario y vinculación académica en el estado de Chiapas, tomando como referencia una experiencia de estancia en la Universidad Intercultural de Chiapas. Más que ofrecer una descripción de actividades, el interés radica en examinar las dinámicas sociales, culturales e institucionales que emergen en la interacción entre actores universitarios y comunitarios, así como las tensiones que atraviesan dichos procesos.

En coherencia con ello, el texto adopta una perspectiva analítica que se distancia de enfoques meramente celebratorios o normativos. El propósito es dar cuenta tanto de las potencialidades como de los límites que caracterizan estas experiencias, con la intención de aportar a una comprensión más matizada del papel de la educación superior en contextos de diversidad cultural. Asimismo, se busca problematizar las implicaciones que conlleva la incorporación del turismo comunitario como estrategia de desarrollo en territorios históricamente marginados.

Figura 1

Esquema Conceptual de articulación temática



Nota. La figura muestra una relación conceptual entre la interculturalidad, la vinculación académica y el turismo comunitario, destacando que los procesos interculturales implican tensiones epistémicas, producción de saberes y relaciones de poder. A partir de ello, la vinculación académica funciona como un puente entre las instituciones educativas y las comunidades, donde el turismo comunitario puede generar tanto efectos negativos, como la mercantilización cultural y la distribución desigual de beneficios, como impactos positivos relacionados con el desarrollo territorial y la participación comunitaria. En conjunto, el esquema plantea una visión crítica sobre la importancia de construir procesos académicos y comunitarios más inclusivos, participativos y socialmente equilibrados.

2. Marco teórico

2.1 Interculturalidad crítica y educación superior

La interculturalidad, abordada desde una perspectiva crítica, deja de ser una categoría meramente descriptiva para convertirse en un enfoque que cuestiona las relaciones de poder históricamente configuradas entre culturas. En este sentido, no se limita al reconocimiento de la diversidad, sino que implica problematizar las jerarquías epistemológicas que han

privilegiado ciertos sistemas de conocimiento sobre otros (Walsh, 2009). Trasladado al ámbito educativo, esto no solo supone incorporar contenidos culturalmente diversos, sino revisar las formas en que el conocimiento se produce, se valida y se transmite.

Desde esta mirada, la educación superior intercultural enfrenta un reto que va más allá del acceso: evitar que la inclusión de la diversidad se reduzca a un recurso discursivo sin efectos estructurales. Diversos estudios advierten que, en ausencia de una revisión profunda de sus fundamentos, los modelos interculturales pueden reproducir formas sutiles de subordinación (Stein et al., 2022). Esto desplaza la interculturalidad de un terreno de consenso hacia uno de disputa.

En esta línea, la interculturalidad crítica puede entenderse como una propuesta político-epistémica que interpela las bases del conocimiento moderno occidental, evidenciando su carácter hegemónico y excluyente. Las epistemologías del sur, planteadas por de Sousa Santos (2018), emergen precisamente como una alternativa orientada a visibilizar y legitimar formas de conocimiento históricamente marginalizadas, particularmente aquellas vinculadas a pueblos indígenas y comunidades locales. Así, la educación superior se configura como un espacio estratégico donde se define qué conocimientos son considerados válidos, cómo se producen y quiénes pueden producirlos.

En el caso mexicano, las universidades interculturales han sido concebidas como una vía para ampliar el acceso a la educación superior y articular saberes tradicionales con conocimientos científicos (Dietz, 2012). Sin embargo, su operación se desarrolla en un entramado institucional que puede limitar su alcance transformador. Como señala el propio Dietz (2012), estas instituciones enfrentan una doble presión: por un lado, evitar la folklorización y la instrumentalización de los saberes locales; por otro, responder a las exigencias del sistema educativo nacional. Esta tensión suele derivar en formas de hibridación que, aunque abren espacios de inclusión, no necesariamente modifican las estructuras de poder subyacentes.

Aunado a ello, investigaciones recientes subrayan que la interculturalidad tiende a incorporarse, en muchos casos, como discurso institucional más que como práctica efectiva. Stein et al. (2022) advierten que agendas

como la internacionalización o la diversidad pueden reproducir lógicas coloniales si no se cuestionan sus bases epistemológicas. De ahí que una perspectiva intercultural crítica no solo implique diversificar contenidos, sino también transformar prácticas pedagógicas, metodologías de investigación y formas de relación entre universidad y comunidad.

En consecuencia, analizar la educación superior desde este enfoque supone reconocerla como un campo en disputa, donde se negocian significados, identidades y formas de conocimiento. Esta aproximación resulta especialmente pertinente en contextos como Chiapas, caracterizados por una alta diversidad cultural y por la presencia de pueblos originarios, lo que plantea desafíos concretos para la construcción de modelos educativos socialmente pertinentes.

2.2 Turismo comunitario y desarrollo territorial

El turismo comunitario se ha consolidado como una alternativa dentro de los enfoques de desarrollo territorial que buscan contrarrestar los efectos del turismo convencional. Sin embargo, su análisis contemporáneo muestra que no puede entenderse únicamente como una práctica local, sino como un fenómeno inserto en dinámicas globales que condicionan su funcionamiento (Milano y Gascón, 2024).

Desde una perspectiva crítica, diversos estudios coinciden en que el turismo comunitario no garantiza, por sí mismo, procesos de desarrollo equitativo. Su impacto depende de factores como la organización interna, el acceso a redes, la disponibilidad de recursos y la capacidad de negociación frente a actores externos (Higgins-Desbiolles, 2020). Más que un modelo homogéneo, se trata de un conjunto de prácticas situadas que responden a condiciones específicas.

En esta línea, Scheyvens (1999) plantea que el empoderamiento comunitario en el turismo está mediado por múltiples variables, entre ellas las relaciones de poder al interior de las comunidades. En ausencia de condiciones favorables, el turismo no solo puede reproducir desigualdades existentes, sino también generar nuevas formas de exclusión.

Aunado a ello, se suma la crítica de Higgins-Desbiolles (2020), quien propone repensar el turismo desde una perspectiva de justicia social y

ecológica, cuestionando su inserción en lógicas capitalistas orientadas a la rentabilidad. Bajo este enfoque, el análisis del turismo comunitario no puede limitarse a sus beneficios económicos, sino que debe considerar sus implicaciones culturales, políticas y ambientales.

En el contexto latinoamericano, se ha documentado cómo el turismo comunitario se articula con procesos de defensa del territorio y de reivindicación identitaria (Barkin, 2012). No obstante, estas experiencias también evidencian tensiones derivadas de la mercantilización cultural, la presión de los mercados turísticos y la intervención de actores externos. En consecuencia, el turismo comunitario se configura como un campo de fuerzas donde convergen intereses locales y globales, no siempre compatibles.

En este sentido, su análisis exige superar visiones idealizadas y reconocer su carácter contradictorio. Más que una solución universal, el turismo comunitario debe entenderse como un proceso relacional cuya efectividad depende de las condiciones específicas de cada contexto y de la capacidad de las comunidades para mantener control sobre sus recursos y decisiones.

2.3 Vinculación académica y aprendizaje situado

La vinculación entre universidad y sociedad se ha consolidado como una de las funciones sustantivas de la educación superior, orientada a articular el conocimiento académico con problemáticas sociales concretas. No obstante, enfoques recientes han cuestionado su carácter tradicionalmente unidireccional, proponiendo modelos basados en la colaboración y la coconstrucción de saberes.

En este marco, la teoría del aprendizaje situado ofrece una perspectiva clave para comprender cómo se produce el conocimiento en contextos reales (Lave y Wenger, 1991). Desde este enfoque, el aprendizaje no se concibe como un proceso abstracto, sino como una práctica social que se desarrolla a través de la participación en comunidades específicas. El conocimiento, por tanto, se construye en interacción con actores, prácticas y entornos concretos.

Sin embargo, trasladar esta perspectiva a contextos interculturales implica reconocer que dichas interacciones están atravesadas por relacio-

nes de poder. La vinculación académica no puede asumirse, de manera automática, como un proceso horizontal; por el contrario, constituye un espacio donde se negocian saberes, roles y formas de legitimidad.

En el ámbito de la educación superior, este debate se vincula con el papel que las universidades desempeñan en contextos locales. Marginson (2016) señala que estas instituciones enfrentan el desafío de equilibrar su proyección global con su responsabilidad social, lo que implica generar conocimiento pertinente sin perder su capacidad crítica. En este escenario, la vinculación se configura como un punto de articulación entre lo global y lo local.

No obstante, autores como Naidoo (2016) advierten que las dinámicas de mercantilización en la educación superior pueden influir en la forma en que se establecen estas relaciones, privilegiando ciertos tipos de conocimiento sobre otros. Esta situación resulta particularmente relevante en contextos interculturales, donde coexisten múltiples formas de conocimiento con distintos niveles de reconocimiento institucional.

En consecuencia, la vinculación académica en estos contextos debe entenderse como un proceso complejo que implica negociación, adaptación y reflexión constante. Las estancias académicas, en este sentido, funcionan como dispositivos que favorecen la construcción de conocimiento situado, al permitir la inmersión en contextos específicos y la interacción directa con actores locales.

De este modo, el análisis de la relación universidad-comunidad no puede limitarse a la evaluación de resultados, sino que debe considerar las condiciones en que se desarrolla, las relaciones que establece y los tipos de conocimiento que produce. Solo desde esta perspectiva es posible dimensionar su potencial como mecanismo de transformación social en contextos marcados por la diversidad cultural y la desigualdad estructural.

3. Metodología

3.1 Enfoque y diseño de investigación

El estudio se desarrolló bajo un enfoque cualitativo de carácter interpretativo, orientado a comprender las dinámicas sociales, culturales e institucionales que emergen en la articulación entre interculturalidad, turismo comunitario y vinculación académica. Este posicionamiento parte de reconocer que la realidad social no es fija ni externa al observador, sino que se construye a partir de significados, prácticas y relaciones de poder situadas (Denzin y Lincoln, 2018).

En términos de diseño, la investigación se aproxima a un estudio de caso con énfasis etnográfico, al centrarse en un contexto específico, la Universidad Intercultural de Chiapas y su entorno territorial, con el propósito de generar una comprensión profunda de los procesos observados. Este tipo de abordaje permite analizar fenómenos complejos en escenarios reales, atendiendo tanto a las particularidades del contexto como a las interacciones entre los actores involucrados (Yin, 2018).

La incorporación de elementos etnográficos responde a la necesidad de aproximarse a las prácticas sociales desde la experiencia directa. En este sentido, se privilegió la observación, la interacción y la interpretación situada. Más que buscar generalizaciones, el interés radica en construir una lectura analítica que dé cuenta de dinámicas específicas en contextos interculturales.

La ruta facilita la comprensión metodológica de la investigación e interpretación crítica de interculturalidad, turismo comunitario, vinculación académica y tensiones socioculturales.

3.2 Contexto de estudio y unidad de análisis

El trabajo de campo se desarrolló en el estado de Chiapas, México, particularmente en el ámbito de acción de la Universidad Intercultural de Chiapas (UNICH), institución cuyo modelo educativo se orienta a la formación con pertinencia sociocultural y a la vinculación comunita-

ria. Este contexto resulta especialmente significativo por su diversidad biocultural y por la presencia de pueblos originarios con sistemas de conocimiento propios.

El trabajo incluyó la observación en distintos espacios interculturales y destinos turísticos relevantes, como Zinacantán y San Juan Chamula, así como sitios de interés regional como las Cascadas de Agua Azul, Palenque, Misol-Há, el Cañón del Sumidero y los Lagos de Montebello. La diversidad de estos escenarios facilitó el contraste entre distintos modelos de desarrollo turístico y formas de interacción en contextos interculturales.

3.3 Técnicas de producción de información

La producción de información se realizó mediante técnicas cualitativas orientadas a la inmersión en el campo y a la interacción con actores clave. Más que la aplicación de instrumentos estandarizados, se privilegió la construcción progresiva de información a partir de la experiencia.

a) Observación participante

Se desarrolló a lo largo de la estancia académica mediante la participación en actividades institucionales, académicas y de campo. Esta técnica permitió acceder a dinámicas cotidianas de interacción entre docentes, estudiantes y actores comunitarios, así como observar prácticas vinculadas con el turismo y la vinculación universitaria. El registro se realizó de forma sistemática, incorporando tanto descripciones como primeras interpretaciones (Hammersley y Atkinson, 2007).

b) Diario de campo

El diario de campo funcionó como eje central de sistematización. En él se documentaron observaciones, reflexiones y categorías emergentes, lo que permitió construir un corpus analítico basado en la experiencia directa. Este recurso resultó clave para articular la transición entre lo empírico y lo interpretativo.

c) Interacciones dialógicas

Se desarrollaron mediante conversaciones formales e informales con actores académicos (docentes, coordinadores y estudiantes) y, en menor medida, con actores comunitarios vinculados al turismo. Estas interacciones permitieron complementar la observación con perspectivas situadas, enriqueciendo la comprensión de los procesos analizados.

d) Participación en actividades académicas

La asistencia a charlas, presentaciones de tesis, actividades docentes y espacios de colaboración permitió observar la dinámica institucional en operación. Estas experiencias aportaron elementos para comprender cómo se configura, en la práctica, la vinculación entre universidad y comunidad.

3.4 Estrategia de análisis

El análisis de la información se llevó a cabo mediante un proceso de codificación temática orientado a identificar patrones, relaciones y categorías emergentes. Este proceso implicó una revisión reiterada del material registrado en el diario de campo, así como su organización en torno a ejes analíticos construidos de manera progresiva (Braun y Clarke, 2006).

Entre las principales categorías de análisis se incluyeron: interculturalidad, organización comunitaria, prácticas turísticas, vinculación académica y tensiones socioculturales. No obstante, estas categorías no se establecieron de forma rígida, sino que se ajustaron conforme avanzó el proceso interpretativo.

El análisis se desarrolló desde una lógica interpretativa, en la que los datos se conciben como construcciones situadas. En consecuencia, la interpretación se apoyó en un diálogo constante entre el material empírico y el marco teórico, evitando una aplicación mecánica de categorías predefinidas.

3.5 Consideraciones epistemológicas y posicionamiento del investigador

Dado el carácter interpretativo del estudio, resulta necesario explicitar el posicionamiento del investigador. La estancia académica implicó una participación directa en el contexto analizado, lo que supuso tanto ventajas como el acceso cercano a las dinámicas observadas como desafíos asociados a la implicación personal.

En este sentido, se adoptó una postura reflexiva orientada a reconocer la influencia del investigador en la construcción del conocimiento. Más que aspirar a una objetividad distante, se privilegió la transparencia del proceso interpretativo, asumiendo que el análisis se encuentra mediado por la experiencia y la interacción.

Asimismo, se atendieron principios éticos fundamentales, como el respeto a los actores involucrados, la confidencialidad de la información y la valoración de los saberes locales. Estas consideraciones adquieren especial relevancia en contextos interculturales, donde la investigación puede reproducir relaciones de poder si no se aborda de manera crítica.

3.6 Alcances y limitaciones del estudio

Entre las principales fortalezas del estudio se encuentra su carácter situado, derivado de la experiencia directa en el contexto analizado. Esto permitió construir una lectura profunda de las dinámicas observadas, integrando dimensiones institucionales, territoriales y culturales.

No obstante, también se reconocen limitaciones. La duración acotada de la estancia restringió la posibilidad de realizar un seguimiento longitudinal de los procesos, mientras que el acceso a actores comunitarios fue parcial, lo que limita el alcance de los hallazgos.

Lejos de invalidar el análisis, estas condiciones lo sitúan dentro de una lógica interpretativa que privilegia la profundidad sobre la representatividad, aportando elementos para comprender fenómenos complejos en contextos específicos.

4. Contexto territorial e institucional

El estado de Chiapas constituye un espacio particularmente relevante para el análisis de procesos interculturales, no solo por su diversidad biocultural, sino por la persistencia de desigualdades estructurales que atraviesan su configuración sociohistórica. Esta aparente dualidad riqueza cultural frente a marginación no puede entenderse como una simple característica del territorio, sino como el resultado de procesos históricos de exclusión, disputas por el control de los recursos y relaciones de poder que han configurado vínculos asimétricos entre comunidades, instituciones y actores externos (Barkin, 2012).

Desde esta perspectiva, el territorio deja de ser un soporte físico para entenderse como una construcción social en la que convergen dimensiones económicas, políticas, culturales y simbólicas. En Chiapas, dicha construcción está profundamente marcada por la presencia de pueblos originarios tsotsiles, tseltales, choles, tojolabales y zoques, cuyos sistemas de conocimiento, formas de organización y cosmovisiones configuran modos particulares de habitar y significar el espacio. Sin embargo, estas formas han sido históricamente subordinadas frente a modelos de desarrollo exógenos, generando tensiones persistentes en torno al uso, control y representación del territorio (De Sousa Santos, 2018).

En este entramado, el turismo adquiere un papel relevante al introducir nuevas lógicas de valoración del espacio. Destinos consolidados como Palenque o el Cañón del Sumidero, así como espacios comunitarios, se insertan en circuitos económicos que responden, en gran medida, a demandas externas. Esto implica una relectura del territorio en términos de atractivo, accesibilidad y rentabilidad. No obstante, dicha reconfiguración no es homogénea: varía en función de la capacidad organizativa de las comunidades, la intervención de actores institucionales y la presión del mercado turístico.

Las experiencias de turismo comunitario observadas en localidades como Zinacantán y San Juan Chamula permiten identificar intentos por ejercer control sobre la actividad turística mediante normas, regulaciones y mecanismos de participación local. Sin embargo, estos procesos están atravesados por tensiones. La apertura al turismo implica, en muchos

casos, negociar entre la preservación de prácticas culturales y su exposición al mercado, lo que deriva en dinámicas de selección, adaptación y resignificación de elementos culturales.

En el plano institucional, la Universidad Intercultural de Chiapas se posiciona como un actor clave en la articulación entre educación superior y territorio. Su modelo educativo, orientado a la interculturalidad y la vinculación comunitaria, busca integrar saberes académicos y conocimientos locales a través de una formación situada. No obstante, su operación se inscribe en marcos normativos que responden a políticas educativas nacionales, lo que introduce tensiones entre su discurso intercultural y sus prácticas institucionales (Dietz, 2012).

La universidad desempeña un papel de mediación en la inserción de las comunidades en circuitos más amplios de conocimiento y desarrollo. Este rol resulta ambivalente: por un lado, puede fortalecer procesos locales; por otro, puede contribuir a la reproducción de lógicas externas. De ahí la necesidad de analizarla no solo en términos de su potencial transformador, sino también a partir de sus limitaciones estructurales.

En conjunto, el contexto territorial e institucional analizado no constituye un escenario estático, sino un entramado dinámico en el que se configuran y reconfiguran continuamente las prácticas turísticas, los procesos educativos y las formas de interacción intercultural. Comprender esta complejidad resulta fundamental para interpretar los hallazgos del estudio y situarlos en un marco que reconozca tanto las posibilidades como las contradicciones inherentes a los procesos de desarrollo en contextos interculturales.

Tabla 1. Categorías analíticas derivadas del proceso de codificación temática

Categoría principal	Subcategorías	Descripción analítica	Fuente de evidencia
Interculturalidad	Relaciones de poder	Interacciones entre actores con distintos niveles de reconocimiento cultural	Observación, interacciones
	Diálogo de saberes	Procesos de intercambio entre conocimiento académico y saberes locales	Actividades académicas, trabajo de campo
	Tensiones culturales	Conflictos entre preservación cultural y apertura al turismo	Trabajo de campo
Organización comunitaria	Toma de decisiones	Mecanismos colectivos para la gestión del turismo	Observación en comunidades
	Distribución de beneficios	Formas de asignación de ingresos y recursos	Interacciones, observación
	Regulación interna	Normas comunitarias sobre acceso y participación turística	Trabajo de campo
Prácticas turísticas	Turismo comunitario	Modelos locales de gestión turística	Visitas a comunidades
	Turismo convencional	Dinámicas de mercado en destinos consolidados	Recorridos territoriales
	Experiencia del visitante	Interacción entre turistas y comunidades	Observación
Vinculación académica	Interacción universidad-comunidad	Procesos de colaboración y aprendizaje conjunto	Actividades institucionales
	Formación situada	Aprendizaje basado en experiencias de campo	Docencia, participación
	Transferencia vs. coconstrucción	Diferencias en la generación del conocimiento	Análisis interpretativo

Categoría principal	Subcategorías	Descripción analítica	Fuente de evidencia
Tensiones estructurales	Mercado vs. cultura	Impacto de la lógica económica sobre prácticas culturales	Análisis de campo
	Institucionalidad vs. autonomía	Relación entre políticas educativas y dinámicas comunitarias	Observación, análisis
	Global-local	Interacción entre dinámicas externas y contextos locales	Interpretación teórica

Fuente: Elaboración propia a partir del proceso de codificación temática de la información recopilada mediante observación participante, trabajo de campo, actividades académicas y análisis interpretativo realizados en las comunidades de estudio (2026).

Nota. Las categorías analíticas se derivan de un proceso de codificación temática de carácter inductivo-interpretativo, desarrollado a partir del material empírico. Su construcción responde a un diálogo constante entre los datos y el marco teórico, por lo que no constituyen unidades cerradas, sino ejes analíticos flexibles que permiten interpretar las tensiones y relaciones observadas en el campo. Las fuentes de evidencia remiten a las distintas técnicas cualitativas empleadas durante el trabajo de campo.

5. Diálogo con experiencias latinoamericanas recientes

En el contexto latinoamericano, los hallazgos observados en Chiapas dialogan con experiencias recientes de turismo comunitario desarrolladas en países como Ecuador, Perú y Colombia, donde esta modalidad turística también se encuentra atravesada por tensiones entre autonomía territorial, mercantilización cultural y gobernanza local. Diversos estudios coinciden en que, aunque el turismo comunitario puede fortalecer procesos organizativos y generar alternativas económicas para comunidades indígenas y rurales, sus resultados dependen en gran medida de las condiciones políticas, institucionales y comunitarias en las que se implementa (Milano y Gascón, 2024; Pérez-García et al., 2025). En este sentido, las dinámicas observadas en Chiapas muestran similitudes con

otros territorios latinoamericanos donde las comunidades buscan mantener cierto control sobre la actividad turística, al mismo tiempo que negocian su inserción en mercados cada vez más competitivos y globalizados.

De manera particular, investigaciones recientes en comunidades indígenas de Ecuador y Perú han documentado cómo el turismo comunitario funciona simultáneamente como estrategia de valorización cultural y como espacio de resignificación de identidades locales frente a las demandas externas del turismo. Sin embargo, estos procesos también han evidenciado riesgos asociados a la folklorización de prácticas culturales, la dependencia económica y la transformación de formas tradicionales de organización comunitaria (García-Frapolli, 2025). Esta situación resulta consistente con lo observado en localidades como Zinacantán y San Juan Chamula, donde las prácticas turísticas no solo generan ingresos, sino que también reconfiguran relaciones internas, mecanismos de representación cultural y formas de interacción con actores externos.

Asimismo, estudios recientes desarrollados en Colombia sobre turismo rural comunitario y territorialidad destacan que las universidades y organizaciones académicas desempeñan un papel cada vez más relevante en la articulación entre turismo, desarrollo local e interculturalidad. No obstante, dichas investigaciones advierten que la vinculación académica no está exenta de relaciones asimétricas, ya que frecuentemente persisten formas de legitimación del conocimiento que privilegian perspectivas institucionales sobre los saberes comunitarios (Stein et al., 2022). Desde esta perspectiva, el caso analizado en Chiapas refuerza la necesidad de comprender la vinculación universidad-comunidad como un proceso complejo y situado, donde la coconstrucción de saberes constituye más un horizonte en disputa que una práctica plenamente consolidada.

6. Resultados y análisis

6.1 Dinámicas de organización comunitaria

El análisis de las experiencias en comunidades como Zinacantán y San Juan Chamula muestra que la organización comunitaria vinculada al turismo no responde a esquemas homogéneos. Más bien, se configura como un proceso dinámico en el que convergen principios de autonomía, formas tradicionales de gobernanza y estrategias de adaptación frente a las demandas del mercado.

Lejos de estructuras rígidas, las prácticas organizativas observadas evidencian una capacidad de ajuste que permite regular el acceso al turismo mediante normas internas, control de actividades y mecanismos de distribución de beneficios. Estas dinámicas no se explican únicamente por una lógica económica, sino por su anclaje en sistemas normativos propios, donde la toma de decisiones colectiva y el reconocimiento de autoridades tradicionales mantienen un papel central.

Sin embargo, este equilibrio es inestable. La incorporación del turismo introduce nuevas formas de valor, particularmente monetarias, que tienden a reconfigurar las relaciones internas, generando diferenciaciones en el acceso a beneficios y, en algunos casos, tensiones en la cohesión comunitaria. En este sentido, la organización no puede asumirse como un espacio armónico, sino como un campo donde se negocian intereses, se disputan recursos y se redefinen constantemente las reglas de participación.

Así, el turismo comunitario aparece simultáneamente como un factor de fortalecimiento organizativo y como una fuente de presión que impulsa la transformación de estructuras tradicionales. Esta ambivalencia coincide con lo señalado por Romero-Medina et al. (2024), aunque el caso analizado permite matizar su alcance: más que resolver tensiones, la organización comunitaria tiende a reorganizarlas en función de nuevas dinámicas económicas. En consecuencia, no se trata de un estado consolidado, sino de un proceso en permanente negociación.

Figura 2
Dinámicas comunitarias



Nota. Espacios de saberes culturales donde se cultiva el algodón y el proceso de producción. Además, realizan talleres de elaboración de telares tradicionales mediante una demostración a los visitantes con la finalidad de fomentar técnicas ancestrales.

6.2 Prácticas turísticas en contextos interculturales

Las prácticas turísticas observadas en el territorio evidencian la coexistencia de dos lógicas que, aunque diferenciadas, no operan de manera aislada: por un lado, un turismo convencional orientado a la maximización del flujo de visitantes; por otro, experiencias comunitarias que buscan mediar y controlar la interacción con el visitante. En los espacios comunitarios, el turismo se desarrolla bajo esquemas regulados, donde el acceso a ciertos ámbitos, especialmente aquellos de carácter simbólico o ritual, se encuentra restringido. Esta regulación no solo responde a la preservación cultural, sino que constituye una forma de control sobre la representación de la propia identidad frente a actores externos.

No obstante, dicha mediación no elimina las tensiones. La necesidad de generar ingresos impulsa procesos de selección, adaptación e incluso escenificación de prácticas culturales, en función de las expectativas del visitante. De este modo, la experiencia turística se configura como un espacio de negociación simbólica en el que la cultura es, simultáneamente, preservada, transformada y mercantilizada.

El contraste con destinos consolidados permite observar una lógica distinta, donde el turismo tiende a desvincularse de las dinámicas

socioculturales locales, privilegiando el consumo del paisaje y del patrimonio. Sin embargo, esta diferencia no implica una separación total entre modelos, sino que revela su interdependencia dentro de un mismo sistema turístico.

Estos hallazgos dialogan con lo planteado por Milano y Gascón (2024) en torno a los procesos de turistificación, así como con García-Frapolli y Asara (2026), quienes destacan la capacidad de las comunidades para desarrollar estrategias de adaptación. En el caso analizado, dicha capacidad se expresa en la forma en que las comunidades utilizan el turismo no solo como fuente de ingresos, sino como un espacio de agencia para negociar su inserción en el mercado.

Figura 3
Espacios Interculturales



Nota. Con un firme compromiso hacia la vinculación comunitaria, el Cuerpo Académico de Estudios de Género e Interculturalidad coadyuva a la preservación de las expresiones culturales simbólicas y rituales. A través de un enfoque multidisciplinario, los docentes investigadores no solo analizan, sino que también impulsan la salvaguarda de estas tradiciones locales como parte fundamental de su producción académica.

6.3 Vinculación universidad - comunidad

La vinculación entre la Universidad Intercultural de Chiapas y las comunidades observadas se configura como un espacio de interacción más que como un mecanismo de extensión. En ella convergen distintos sistemas de conocimiento, intereses y formas de interpretar el territorio, lo que la sitúa como un proceso atravesado por negociaciones constantes.

El programa de Turismo Alternativo desempeña un papel central en esta articulación al promover una formación basada en el aprendizaje situado. A través de prácticas de campo y proyectos comunitarios, los estudiantes se insertan en dinámicas territoriales concretas, lo que favorece una comprensión aplicada de los procesos analizados.

Sin embargo, esta inmersión no es neutral. La presencia de actores universitarios introduce marcos conceptuales, metodologías y expectativas que influyen en la forma en que las comunidades interpretan y gestionan sus propias prácticas. En este sentido, la vinculación no solo responde al contexto, sino que también contribuye a configurarlo.

Asimismo, aunque el discurso institucional enfatiza la co-construcción de saberes, en la práctica persisten asimetrías en la legitimación del conocimiento. El saber académico suele ocupar una posición dominante en la definición de problemas y soluciones, lo que limita la incorporación plena de los saberes locales.

De este modo, la vinculación universidad-comunidad no puede entenderse como un proceso plenamente horizontal, sino como una relación situada en la que se negocian roles, expectativas y formas de conocimiento. Esta lectura permite matizar visiones idealizadas y reconocer que la coconstrucción constituye más un horizonte que una condición dada.

Figura 4
Huertos de plantas endémicas



Nota. Los académicos salen de las aulas e intercambian experiencias sobre el cultivo tradicional y la valoración de la flora local. Esta iniciativa de vinculación no solo visibiliza la riqueza botánica, sino que estrecha lazos afectivos y de trabajo conjunto, tejiendo comunidad a través del respeto por la tierra.

6.4 Redes de colaboración académica: entre la cooperación y la institucionalización

Las redes de colaboración académica emergen como un componente relevante en la consolidación de procesos de formación e investigación en contextos interculturales. A través de ellas se facilita el intercambio de experiencias, la articulación de proyectos y la movilidad académica. No obstante, su funcionamiento no está exento de condicionamientos. Las dinámicas institucionales, particularmente aquellas vinculadas a la evaluación, el financiamiento y la productividad, influyen en la forma en que estas redes se configuran, favoreciendo ciertos temas y enfoques.

Durante la estancia académica, se identificó una disposición hacia la colaboración entre cuerpos académicos; sin embargo, el principal desafío radica en trascender el nivel declarativo y consolidar iniciativas sostenidas. En este sentido, las redes no deben asumirse como espacios

inherentemente transformadores, sino analizarse en función de su capacidad real de incidencia.

Figura 5

Construyendo puentes entre la comunidad y el desarrollo.



Nota. El Cuerpo Académico en Turismo e Interacciones Socioambientales conecta investigación y comunidad, y reafirma su compromiso con el desarrollo sostenible a través de la investigación colaborativa.

6.5 Tensiones estructurales

Más allá de las categorías específicas, el análisis permite identificar un conjunto de tensiones estructurales que atraviesan los procesos observados. Estas se expresan principalmente en tres dimensiones: mercado-cultura, institucionalidad-autonomía y global-local. La primera se manifiesta en la necesidad de adaptar prácticas culturales a lógicas económicas sin perder su sentido interno. La segunda emerge en la interacción entre universidad y comunidad, donde se confrontan distintas formas de autoridad y legitimidad. La tercera refleja la inserción de los territorios en dinámicas más amplias que generan tanto oportunidades como riesgos.

Estas tensiones no constituyen anomalías, sino elementos estructurales de los procesos analizados. En conjunto, los hallazgos muestran que la articulación entre interculturalidad, turismo comunitario y vinculación académica no responde a una lógica lineal, sino a un entramado complejo de relaciones y contradicciones.

En este sentido, los resultados coinciden con lo planteado por Higgins-Desbiolles (2020), al evidenciar que el turismo comunitario opera como un campo de tensiones donde convergen intereses económicos, culturales y políticos. Más que una dicotomía, la relación entre mercado y cultura se configura como un proceso de interacción constante.

Los resultados permiten profundizar en los debates contemporáneos sobre interculturalidad, turismo comunitario y educación superior, mostrando que su articulación dista de responder a modelos normativos o lineales. Por el contrario, se trata de procesos situados, atravesados por tensiones estructurales que condicionan tanto sus alcances como sus límites. En este sentido, la experiencia analizada en el contexto de la Universidad Intercultural de Chiapas (UNICH) no solo confirma planteamientos teóricos previos, sino que también introduce matices relevantes.

En relación con la interculturalidad en la educación superior, los hallazgos refuerzan la idea de que su incorporación institucional no implica, por sí misma, una transformación de las relaciones de poder entre sistemas de conocimiento. Aunque el modelo educativo de la UNICH promueve el diálogo de saberes y la vinculación comunitaria, en la práctica persisten asimetrías en la legitimación del conocimiento. Esto coincide con los planteamientos de Walsh (2009) y Stein et al. (2022), pero el análisis empírico permite observar cómo dichas asimetrías se reproducen en interacciones concretas, más allá del discurso institucional. De este modo, la interculturalidad aparece menos como un logro alcanzado que como un proceso en permanente disputa.

Por otra parte, el análisis del programa de Turismo Alternativo amplía la discusión sobre el papel de la formación académica en contextos territoriales. A diferencia de enfoques centrados exclusivamente en la formación profesional, este programa incide directamente en las dinámicas locales mediante procesos de intervención y acompañamiento. Esto permite entender a la universidad no como un actor externo, sino como un agente que participa activamente en la reconfiguración del territorio.

Sin embargo, dicha participación no es neutral. La presencia de estudiantes y docentes introduce marcos conceptuales y metodológicos que influyen de manera no siempre explícita en la forma en que las comunidades interpretan y gestionan el turismo. La inserción de las comunidades en el turismo implica procesos de negociación atravesados por relaciones de

poder que condicionan sus resultados. En el ámbito del turismo comunitario, los resultados refuerzan la necesidad de cuestionar las visiones que lo presentan como una alternativa homogénea de desarrollo. Diversos estudios señalan que su configuración depende de condiciones organizativas, institucionales y territoriales específicas, así como de las formas de gobernanza y participación local (Palomino et al., 2016; Pérez-García et al., 2025). En este sentido, el turismo comunitario no constituye un modelo único, sino un conjunto diverso de prácticas que responden a contextos socioeconómicos particulares (García-Frapolli, 2025). No obstante, el aporte empírico va un paso más allá al evidenciar que, incluso en contextos donde existen mecanismos de autogestión, el turismo puede reconfigurar desigualdades internas y generar nuevas tensiones.

En esta misma línea, la organización comunitaria observada no elimina las relaciones de poder, sino que las reordena en función de la incorporación de recursos económicos y de la interacción con actores externos, como plantea Scheyvens (1999). Esto permite problematizar la idea de que la autogestión garantiza, por sí misma, procesos equitativos.

Un elemento particularmente relevante del análisis es el papel mediador de la universidad en la articulación entre turismo e interculturalidad. A través del programa de Turismo Alternativo, la UNICH no solo facilita procesos de aprendizaje, sino que interviene en la configuración de prácticas turísticas. Esta doble función formativa e interventora permite comprender la vinculación académica como un componente constitutivo de las dinámicas territoriales, más que como un elemento complementario.

No obstante, esta mediación también implica riesgos. La posibilidad de que se reproduzcan lógicas externas en contextos comunitarios pone en cuestión los alcances reales de la coconstrucción de saberes. En este sentido, dicha coconstrucción se presenta más como un horizonte en disputa que como una práctica plenamente consolidada.

En conjunto, la integración de los hallazgos con la literatura permite sostener que la relación entre interculturalidad, turismo comunitario y vinculación académica debe ser abordada desde una perspectiva que reconozca su carácter relacional, contradictorio y situado. Más que modelos replicables, lo que emerge son configuraciones específicas donde convergen actores, intereses y racionalidades diversas.

Finalmente, el estudio aporta elementos para replantear el papel de la educación superior en contextos interculturales, sugiriendo que su potencial transformador no reside únicamente en sus principios declarativos, sino en su capacidad para cuestionar y eventualmente reconfigurar las relaciones de poder que atraviesan la producción y aplicación del conocimiento.

Conclusión

El análisis desarrollado permite afirmar que la articulación entre interculturalidad, turismo comunitario y vinculación académica no puede ser comprendida desde enfoques lineales ni como la simple aplicación de modelos normativos. Se trata, más bien, de un entramado complejo de relaciones en el que confluyen tensiones estructurales que definen tanto sus posibilidades como sus límites.

En primer lugar, la interculturalidad en la educación superior, aunque representa un avance en el reconocimiento de la diversidad, muestra limitaciones en su capacidad para transformar las jerarquías epistemológicas existentes. La distancia entre discurso institucional y prácticas concretas evidencia que la construcción de relaciones horizontales entre sistemas de conocimiento sigue siendo un desafío abierto.

En segundo lugar, el turismo comunitario se revela como una estrategia ambivalente. Si bien puede contribuir al fortalecimiento organizativo y a la generación de ingresos, también introduce dinámicas de mercado que tensionan las prácticas culturales y reconfiguran las relaciones internas. Este carácter dual obliga a analizarlo desde sus condiciones específicas, evitando generalizaciones; el turismo comunitario no puede analizarse únicamente desde sus beneficios económicos, sino desde sus implicaciones éticas, ecológicas y territoriales.

En tercer lugar, la vinculación universidad-comunidad emerge como un espacio con potencial formativo y transformador, particularmente cuando se sustenta en el aprendizaje situado. No obstante, estas relaciones continúan atravesadas por asimetrías en la legitimación del conocimiento, lo que plantea la necesidad de cuestionar no solo las prácticas, sino también las estructuras que las sostienen.

Un aporte central del estudio radica en la identificación de tensiones estructurales entre mercado y cultura, institucionalidad y autonomía, global y local como eje transversal de los procesos analizados. Estas tensiones no deben entenderse como anomalías, sino como condiciones inherentes que configuran las dinámicas de desarrollo en contextos interculturales.

Desde el punto de vista metodológico, el trabajo resalta el valor de las aproximaciones cualitativas basadas en la experiencia situada. La inmersión en el campo permitió acceder a dimensiones del fenómeno que difícilmente podrían captarse mediante enfoques más distantes, reforzando la importancia de este tipo de estrategias en el estudio de contextos complejos.

De cara a futuras investigaciones, resulta pertinente avanzar hacia estudios comparativos que permitan ampliar la comprensión de las distintas formas que adopta el turismo comunitario, así como profundizar en el papel de las universidades interculturales en la transformación de las relaciones de poder. Asimismo, se vuelve necesario incorporar de manera más sistemática las voces comunitarias, con el fin de enriquecer el análisis desde perspectivas situadas.

En última instancia, el capítulo invita a replantear las estrategias de desarrollo en contextos interculturales, reconociendo que su viabilidad no depende únicamente de su diseño conceptual, sino de las condiciones sociales, culturales e institucionales en las que se implementan. Más que soluciones acabadas, lo que se requiere es una reflexión crítica constante sobre sus alcances, contradicciones y posibilidades.

Referencias Bibliográficas

- Barkin, D. (2012). *La economía ecológica: una alternativa al desarrollo*. Siglo XXI Editores.
- Braun, V., y Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77-101. <https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>
- De Sousa Santos, B. (2018). *The end of the cognitive empire: The coming of age of epistemologies of the South*. Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9781478002000>
- Denzin, N. K., y Lincoln, Y. S. (2018). *The Sage handbook of qualitative research* (5th ed.). SAGE Publications.
- Dietz, G. (2012). *Multiculturalismo, interculturalidad y diversidad en educación: Una aproximación antropológica*. Fondo de Cultura Económica.
- García-Frapolli, E. (2025). Turismo comunitario y decrecimiento: Hacia un reforzamiento de los medios de vida locales. *TRACE*, (87), 45-65. <https://doi.org/10.22134/trace.87.2025.909>
- Goodwin, H., y Santilli, R. (2009). *Community-based tourism: A success?* ICRT Occasional Paper No. 11. International Centre for Responsible Tourism.
- Hammersley, M., y Atkinson, P. (2007). *Ethnography: Principles in practice* (3rd ed.). Routledge.
- Higgins-Desbiolles, F. (2020). Socialising tourism for social and ecological justice after COVID-19. *Tourism Geographies*, 22(3), 610-623. <https://doi.org/10.1080/14616688.2020.1757748>
- Lave, J., y Wenger, E. (1991). *Situated learning: Legitimate peripheral participation*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511815355>
- Marginson, S. (2016). The worldwide trend to high participation higher education: Dynamics of social stratification in inclusive systems. *Higher Education*, 72(4), 413-434. <https://doi.org/10.1007/s10734-016-0016-x>
- Milano, C., y Gascón, J. (2024). *Tourism and social conflicts in Latin America: Territorial disputes, resistance and tourism governance*. Routledge.

- Naidoo, R. (2016). The competition fetish in higher education: Shamans, mind snares and consequences. *European Educational Research Journal*, 15(1), 5-18. <https://doi.org/10.1177/1474904115617732>
- Palomino Villavicencio, B., Gasca Zamora, J., y López Pardo, G. (2016). El turismo comunitario en México: perspectiva desde las instituciones y la gobernanza en territorios indígenas. *El Periplo Sustentable*, (30), 6-37
- Pérez-García, A., Barboza, N. A., y Caamaño, I. (2025). Community-based tourism in Latin America: Implications and debate for its implementation in local development. *Journal of Tourism and Heritage Research*, 8(1), 22-44
- Scheyvens, R. (1999). Ecotourism and the empowerment of local communities. *Tourism Management*, 20(2), 245-249. [https://doi.org/10.1016/S0261-5177\(98\)00069-7](https://doi.org/10.1016/S0261-5177(98)00069-7)
- Stein, S., Andreotti, V. O., Bruce, J., y Suša, R. (2022). Towards different conversations about the internationalization of higher education. *Comparative Education Review*, 66(3), 445-472. <https://doi.org/10.1086/720060>
- Walsh, C. (2009). Interculturalidad crítica y educación intercultural. *Revista Educación y Pedagogía*, 21(55), 25-35.
- Walsh, C. (2010). Development as buen vivir: Institutional arrangements and (de)colonial entanglements. *Development*, 53(1), 15-21. <https://doi.org/10.1057/dev.2009.93>
- Yin, R. K. (2018). *Case study research and applications: Design and methods* (6th ed.). SAGE Publications.